



POSDESARROLLO Y SUBALTERNIDAD

María Camila Vásquez Noriega¹

Resumen:

Este artículo presenta un estudio sobre el Posdesarrollo, explorando específicamente en una posible relación entre la Teoría de la Subalternidad y el Posdesarrollo, al entenderlos como paradigmas alternativos y formas de rechazo al conocimiento eurocéntrico y a las formas de dominación occidentales. En la medida, en que al criticar al desarrollo sustentan la existencia de grupos o sectores marginados dominados a lo largo de la historia mediante el discurso de la modernidad y la idea de progreso común. Para ello, en primer lugar se planteará un marco teórico del Posdesarrollo y luego en segundo lugar ahondar en la relación entre Posdesarrollo y Subalternidad, finalmente, a manera de conclusión examinar cuál ha sido el avance en la construcción de discursos alternativos al desarrollo; ya que, aunque este estudio plantea un reciente avance y propagación del Posdesarrollo dentro de la teoría política aún falta esclarecer sino es simplemente una nueva concepción de desarrollo que en años venideros será rebatida.

Palabras Claves:

Posdesarrollo, Subalternidad, Eurocentrismo, Modernidad, Desarrollo, Marginación, Buen Vivir.

Abstract:

This article presents a study about Post-Development, exploring specifically a possible relation between Subaltern Theory and Post-Development, understanding them as alternate paradigms and ways of rejection towards Eurocentric knowledge and Western domination. Because they criticize development they address the existence of marginalized groups or sectors who are dominated throughout history by the discourse of modernity and the idea of common progress. To achieve this, in first place a theoretical framework about Post-Development will be established and in second place the relation between Post-Development and Subalternity will be established, and finally, as a conclusion, it will be examined how much the construction of discourses alternative to development has advanced; because, although this study establishes a recent advance and diffusion of Post-Development within political theory, it still has to be clarified if it's not only a new conception of development that will be refuted in coming years.

Keywords:

Post-Development, Subalternity, Eurocentrism, Modernity, Development, Marginalization, Welfare.

¹Estudiante de Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Sergio Arboleda -
maria.vasquez.n@gmail.com.

I. INTRODUCCIÓN:

En el lapso de tiempo comprendido entre los siglos XVIII y XIX, el discurso del desarrollo estuvo fuertemente ligado a la concepción de modernidad y a la necesidad de profundizar tanto en los procesos de industrialización como en el capitalismo. Estos fenómenos impulsados desde Occidente promovieron un crecimiento económico desbalanceado que condujo no solo a la transformación de la forma de vida de las sociedades sino también a la creación de categorías como: desarrollo, en vía de desarrollo, subdesarrollo y en términos de Koldo Unceta Satrústegui (2009), maldesarrollo. Pero antes de ahondar en estas categorías debe precisarse que el concepto de desarrollo según Arturo Escobar advierte a:

El desarrollo es un proyecto tanto económico (capitalista e imperial) como cultural. Es cultural en dos sentidos: surge de la experiencia particular de la modernidad Europea; y subordina a las demás culturas y conocimientos, las cuales pretende transformar bajo principios occidentales. El desarrollo privilegia el crecimiento. (ESCOBAR, 2009:445).

En términos comparativos si bien los países y potencias industrializadas consiguieron un crecimiento económico considerable -no solo en el ámbito financiero sino también en el campo social, humano y cultural- regiones como África, Asia y América Latina tras atravesar los procesos de colonización, se constituyeron en un componente clave para la profundización de la pobreza, la desigualdad y la falta de cubrimiento de las necesidades básicas. Razón por la cual, se evidenció una falencia y fracaso tanto del discurso como de los estudios sobre el desarrollo al no poder asistir y contrarrestar de manera plena los resultados contingentes, que el desarrollo estaba generando de forma negativa.

En las Ciencias Sociales, se hizo necesario destacar la inoperancia del PIB (Producto Interno Bruto) al ser una mera medida de riqueza que solo tenía en cuenta el nivel de ingresos. Para llamar la atención sobre el aumento en los índices de pobreza, desigualdad y desempleo, en el deterioro del ambiente y la contaminación, en la aparición de nuevas enfermedades, en la falta de una agenda de equidad de género (que sea capaz de incrementar el bienestar de la mujer) y en la violación y restricción de las libertades y derechos de las personas. Es decir que:

(...) el desarrollo, tal como había sido concebido por sus estrategias al finalizar la segunda guerra mundial, había derivado en un fenómeno capaz de empobrecer a personas y sociedades, de generarles pérdidas (de capacidades, de identidad, de recursos naturales...), de restringir derechos y libertades, y de provocar nuevos desequilibrios y desigualdades. (UNCETA SATRÚSTEGUI, 2009: 14)

El Posdesarrollo surge entonces como una crítica, un paradigma que va más allá del desarrollo y en sí mismo es un rechazo a la modernidad (GUDYNAS, 2009). Para Koldo Unceta Satrústegui *“poco a poco se ha ido extendiendo la noción de postdesarrollo como término más utilizado, asociándolo al rechazo de la modernidad como referencia”* (UNCETA SATRÚSTEGUI, 2009: 18), ha sido una reivindicación hacia el bienestar humano y hacia el reconocimiento real de la pluralidad de las sociedades; en cuanto aboga por las diferencias y se opone a *“cualquier idea de progreso que indique una dirección común”* (UNCETA SATRÚSTEGUI, 2009: 20), como hasta ahora había sido

promovido bajo los principios de la occidentalización de las prácticas culturales (ESCOBAR, 2009).

El Posdesarrollo conjuga visiones críticas y alternativas frente a lo que por muchos años llevo a considerar al desarrollo como la gran panacea a la que todos los países debían apuntar mediante un único camino, la industrialización. El “Tercer Mundo” ha sido entonces una fiel muestra para incitar la creación de modelos alternativos de desarrollo, que partan de un reconocimiento de la dominación de las ideas occidentales y eurocéntricas y por tanto, adviertan una resistencia de las sociedades marginadas a través de la configuración de nuevos discursos y representaciones, que en parte se hayan ligados a la idea de “buen vivir”. (ESTEVA, 2009).

Es posible entonces reconocer, en América Latina, Asia y África la existencia de grupos subalternos y marginados -producto del subdesarrollo-, y con ello, la preocupación por promover una deconstrucción de los discursos que durante años han acompañado la idea del “bárbaro”, del “centro” y “la periferia” y de la necesidad de alcanzar un desarrollo a costa de la intensificación del “Sujeto Subalterno” (MALLÓN, 2001) y con ello, de las condiciones negativas que conducen a la degradación del ser humano y a la propensión hacia un entorno desbalanceado y hostil. Así el Posdesarrollo, se encamina hacia la idea del desarrollo sostenible y hacia el cuestionamiento de lo que verdaderamente implica el crecimiento económico en la formulación de problemáticas coyunturales.

Con base en lo anterior, el siguiente artículo tiene por objeto demostrar que el Posdesarrollo al igual que la teoría de la Subalternidad, se ha estructurado como un paradigma alternativo y forma de rechazo al conocimiento eurocéntrico y a las formas de dominación occidentales. Toda vez, que ha criticado la forma en que el influjo del desarrollo económico ha llevado a la creación de categorías como: el “Tercer Mundo”, el subdesarrollo y el maldesarrollo. Las cuales evidentemente responden a una situación de marginación y dominación de sectores o grupos subalternos, directamente promovida por los países occidentales y su discurso de desarrollo y modernización homogénea.

Para ello, en primer lugar se planteará un marco teórico del Posdesarrollo. Para luego, en segundo lugar ahondar en la relación entre Posdesarrollo y Subalternidad y finalmente, a manera de conclusión examinar cuál ha sido el avance en la construcción de discursos alternativos al desarrollo, en estos últimos años.

II. ¿QUÉ ES EL POSDESARROLLO?

El Posdesarrollo se preocupa por subvertir al desarrollo gracias al deslindamiento que hace de la lógica occidental, a través de una superposición de los ámbitos locales. Esta deconstrucción del discurso del desarrollo y por consiguiente, de la modernidad, ha implicado un afán por promover la pluralidad cultural y por tratar de entender que todo no ha de responder a un único camino que explícita o implícitamente relaciona la imposición eurocéntrica, tanto de racionalidad en el plano intelectual como de industrialización en el plano económico. El reconocimiento de las identidades y de la diversificación en los modos de vida conlleva a una fuerte crítica al desarrollo y por tanto, a sus resultados negativos en cuanto al desfavorecimiento de las condiciones socioeconómicas. A su vez, la incapacidad de este modelo para responder a las

circunstancias coyunturales ha llevado a reconocer el estado de miseria y pobreza, en el que aún se encuentran vastas regiones del mundo en pleno siglo XIX.

Esta creación de modelos alternativos llama la atención sobre la no necesidad de implantar modelos foráneos de desarrollo que en la realidad, atentan o mejor van en contravía de las condiciones del entorno determinado. A partir de Arturo Escobar (2009), y desde un análisis del caso de Ecuador en el marco de la Minga de los pueblos indígenas del Cauca, el Posdesarrollo es pensado desde una lógica postcapitalista y postliberal, que se ocupa de la inclusión de: la ecología, la ética del desarrollo y la diversidad cultural y social (aspectos no económicos) al debate. Un proceso de “descolonización epistémica” (ESCOBAR, 2009:446), en el que se articule la existencia de una sociedad diferente capaz de transformar las instituciones. Dejando de lado el desarrollismo para propender por un postneoliberalismo o neodesarrollismo. Para este autor, el anclarse al Posdesarrollo implica tender por la búsqueda del “buen vivir” deslindado completamente de la concepción de “buena vida”. Con base en esto, el desarrollo es redefinido como “*la consecución del buen vivir*”. (ESCOBAR, 2009:446).

A nivel de los imaginarios, el Posdesarrollo apunta a la creación de un espacio/tiempo colectivo donde el ‘desarrollo’ cese de ser el principio central que organiza la vida económica y social. Esto implica los siguientes elementos: cuestionar la preeminencia del concepto de crecimiento económico y este como meta; hacer visible la matriz cultural de donde proviene el desarrollo y su historicidad (visión dominante de la modernidad); desarticular paulatinamente en la práctica el modelo de desarrollo basado en la premisa de la modernización, la explotación de la naturaleza como ser no vivo, la exportación, y la acción individual. (ESCOBAR, 2009:449).

En ese sentido el Posdesarrollo se liga a la identificación de las prácticas sociales económicas y culturales; no busca el imperio de una visión dominante sino la existencia de “cosmovisiones relacionales”, es decir, la existencia de visiones desde distintos ámbitos sean bien liberales, capitalistas o sus contrarios. Propendiendo “*por formas de integración regional autónomas en base a criterios ecológicos y de desarrollo autocentrado*”. (ESCOBAR, 2009:449).

En consonancia con esto, Gustavo Esteva (2009), pretende demostrar la inviabilidad del desarrollo en el contexto actual, por lo que inicia presentándolo como un concepto vacío que en las últimas décadas se ha mantenido como un mito y parte esencial del discurso político. Sin embargo, gracias a las crisis que han sobrevenido se ha hecho posible hablar del fracaso del desarrollo; por lo cual, ha sido más notoria su degradación no solo en términos económicos sino también medioambientales, sociales y políticos. El autor señala “la era del desarrollo” como un nuevo episodio colonial, con el fin de dilucidar el afán de ciertas sociedades por alcanzar el desarrollo y alejarse de la concepción de subdesarrollo (categoría acuñada por Truman); ya que a pesar que durante años países como China, India y México buscaron su propio proyecto de desarrollo con esta nueva directriz se trasladaron al ideal de urbanismo e industrialización.

Y a pesar de que se habló del fin del imperialismo y la descolonización estadounidense, se destaca la manera en que el desarrollo como ideal se convirtió en una forma de colonización; por lo cual, se propone una ruptura contra éste al considerarlo como una herramienta utilizada por los países ricos para sobreponerse sobre los “subdesarrollados”

o marginados. Esta ruptura promulga por la existencia de distintas concepciones de buena vida y dignidad, en la cual el Posdesarrollo critica y desmantela los pilares lingüísticos del desarrollo, y adopta una posición a favor de la pluralidad cultural de las sociedades en la cual existan distintas definiciones y formas de alcanzar el “buen vivir”. Posdesarrollo, *“en ese contexto, significa también celebrar las innumerables definiciones del buen vivir (...) En un sentido muy real, ir más allá del desarrollo significa encontrarse con la buena vida”*. (ESTEVA, 2009:447)

Con ello, Esteva (2009) estructura un camino a la emancipación a partir de reconocer la finalización de tres momentos históricos del capitalismo: 1) el fin del Consenso de Washington y por ende, del neoliberalismo, 2) el reconocimiento de la fase final de este régimen de producción propuesto por Wallerstein y 3) con Foucault el fin de la era moderna. Siendo necesaria la construcción de un nuevo mundo donde se abran espacios para la discusión y la instauración de iniciativas y mecanismos que se contrapongan al sistema antes mencionado. (ESTEVA, 2009)

Para Koldo Unceta Satrústegui (2009) el Posdesarrollo es analizado como una alternativa postmoderna para criticar y redefinir el concepto de desarrollo; éste subvierte la causalidad entre crecimiento y bienestar y por tanto, adopta una posición de rechazo hacia la modernidad, la universalidad (valores universales), el productivismo y en general un rechazo total del desarrollo y el progreso común, al considerarlos como los principales causantes de la marginación y empobrecimiento de las sociedades, bajo la preponderante occidentalización cultural y capitalista de unos cuantos. Este paradigma nace entonces como una manera de subvertir el maldesarrollo –donde los patrones recurrentes son la incertidumbre, la inestabilidad y la falta de bienestar – replanteando la noción de progreso no desde su rechazo sino desde una rearticulación del debate, en el que el bienestar sea considerado a partir de un “Desarrollo Sostenible”, con un aumento considerable de las capacidades y oportunidades humanas.

La reivindicación del Posdesarrollo va más allá de la simple crítica de la economía del desarrollo como expresión de una propuesta teórica basada en la defensa de la modernización (...) pues niega también la propia posibilidad de una teoría capaz de explicar los diferentes aspectos que caracterizan el devenir de las sociedades humanas. (UNCETA SATRÚSTEGUI, 2009: 20)

Según Eduardo Gudynas (2009), se comprueba la incompatibilidad del mercado para fortalecer el desarrollo, acentuando la desaparición del “desarrollo rural”. Las principales críticas y alternativas del desarrollo han girado en torno a ilustrar sus errores y las diferencias en los procesos. En el caso del Posdesarrollo, éste ha tenido como objetivo ratificar la importancia cultural y la negación casi total del progreso. Por lo que, en segundo lugar en el marco del debate latinoamericano se ahonda en la no aplicación de recetas de países industrializados en contextos diferentes como el de América Latina, los cuales al no funcionar reflejan el no responder a la situación particular de la región, puesto que no solo se puede hablar de reducción de la economía o “des-desarrollo” sino que también se debe identificar cuales sectores y procesos deben crecer. “El cuestionamiento del llamado Posdesarrollo contribuyó a dejar en claro que las palabras no son ingenuas, ya que encierran significados, culturas y acciones” (GUDYNAS, 2009:31).

En últimas, el Posdesarrollo significa:

(...) ante todo adoptar una actitud hospitalaria ante la pluralidad real del mundo. Significa, como dicen los zapatistas, ponerse a construir un mundo en que quepan muchos mundos (...) se trata de abrirse hospitalariamente a un pluriverso, en que las diferencias culturales no sólo sean reconocidas y aceptadas sino celebradas. (EVERA, 2009:447)

III. POSESARROLLO Y SUBALTERNIDAD:

Habiendo especificado brevemente lo que en la literatura se entiende por Posdesarrollo y como éste se ha constituido en un paradigma desde el cual contrarrestar al desarrollo y por consiguiente, a la modernidad. El siguiente paso antes de ahondar en la relación existente entre Posdesarrollo y Subalternidad, consiste en categorizar esta última teoría (estudios subalternos) presentando cuales han sido sus principales aportes a la construcción de un paradigma alternativo al conocimiento eurocéntrico.

La Subalternidad o mejor la concepción de sujeto subalterno acuñada por Gramsci advierte a un sector marginado y subordinado por un grupo o clase dominante (CHAKRAVORTY, 1998). Los estudios subalternos se han valido entonces de este supuesto Gramsciano sobre la existencia de una interacción entre una clase dominante y unas subalternas para proponer desde el postcolonialismo la construcción de un pasado poscolonial, en el cual se destaque la preponderancia de unos “grupos con poder” sobre unos grupos excluidos inmersos en el proceso de colonialismo y de imposición de la modernidad. (GALINDO, 2010).

Sin embargo, tras evidenciarse la configuración de las identidades subalternas y por tanto, ser partícipes del sentimiento de fracaso ante el incumplimiento de las promesas propuestas por la modernidad, se da paso al nacimiento de lo que se conocerá como el desencanto de la modernidad. *“El desencanto (del modo de hacer) de la modernidad.” No es la modernidad en sí lo que se cuestiona, sino la práctica de las diferentes lógicas modernas; política, económica, social, cultural.* (GALINDO, 2010:3-4). Siendo este el punto, en el que la concepción de Europa como referente cultural es fuertemente criticado proponiendo una fragmentación del saber y un rompimiento de la *“estructura de dominación y subordinación”* (GALINDO, 2010:7) que tanto caracterizo al discurso moderno. Dando lugar a la aparición de los espacios no-occidentales o pertenecientes al Tercer Mundo, y la necesidad de construir la historia desde una lógica no eurocéntrica.

En este sentido, para Enrique Dussel (s.f) el deslizamiento semántico del concepto de “Europa” -hablando exclusivamente del “Mundo Europeo Moderno”- ha llevado a la estructuración de una *“oposición a la opinión hegemónica en cuanto a la interpretación de la Europa moderna”* (DUSSEL, s.f:45). Toda vez que ha afectado la cimentación de una identidad latinoamericana propia conduciendo a una construcción de un centro y una periferia. El centro como dueño o eje principal de la historia mundial y la periferia como el resto (dualidad los otros y nosotros). Esta última ha sido el lugar propicio para la aparición del concepto de *“Modernidad Subsumida”* (DUSSEL, s.f:50) y los idearios de emancipación, violencia y alteridad.

Del mismo modo, la ilación entre modernidad/alteridad implica que el fenómeno del descubrimiento de América abrió paso a una emancipación de las formas históricas de

dominación. En otras palabras, hacia un reconocimiento de la alteridad del otro. Desde el descubrimiento de América, Europa se convirtió en el centro del mundo. (DUSSEL, s.f). Por lo cual, se puede sintetizar con base en el estado del arte propuesto por Gloria Galindo (2010) que los estudios subalternos son caracterizados por: en primer lugar, su oposición y cuestionamiento al proceso de modernización; y en segundo lugar, trastocar el supuesto que la experiencia de modernidad europea es único modelo universal válido para entender la interacción entre capital y razón.

Partiendo de esta somera descripción de lo que se entiende por estudios subalternos y bajo la premisa que el Posdesarrollo al igual que la teoría de la Subalternidad, se ha estructurado como un paradigma alternativo y forma de rechazo al conocimiento eurocéntrico y a las formas de dominación occidentales. Se puede inducir que la relación entre estas dos teorías se sustenta en ser una crítica al proyecto de modernidad. Al entenderlo como una acentuación de la marginación y dominación de sectores o grupos subalternos. Es por ello que como se proponía anteriormente con Gustavo Esteva (2009), el Posdesarrollo ha permitido el reconocimiento de la fase final del régimen de producción propuesto por Wallerstein. Según Immanuel Wallerstein (2003) en los últimos años se ha presenciado una escisión conceptual que ha garantizado “*una reconstrucción de las estructuras de conocimiento*” (2003:112), que a su vez se superponga a la estructura del capitalismo y al sistema de producción masivo.

En suma, otro de los elementos que debe tenerse en cuenta a la hora de analizar la relación entre Subalternidad y Posdesarrollo bajo la categoría del sujeto subalterno, es que ambas teorías propenden por un “*proceso de incorporación y transformación de nuevos espacios y culturas (no-europeas)*” (GALINDO, 2010:4). Es decir que, buscan subvertir el discurso eurocéntrico a partir de la creación de una historia propia. En el caso del Posdesarrollo esto se ve materializado con la irrupción de la concepción exclusiva de “Buen Vivir” o “Buena Vida”. Con base en ello:

El postdesarrollo significa ante todo adoptar una actitud hospitalaria ante la pluralidad real del mundo. Significa, como dicen los zapatistas, ponerse a construir un mundo en que quepan muchos mundos (...) se trata de abrirse hospitalariamente a un pluriverso, en que las diferencias culturales no sólo sean reconocidas y aceptadas sino celebradas. (...)Postdesarrollo, en ese contexto, significa también celebrar las innumerables definiciones del buen vivir (...) En un sentido muy real, ir más allá del desarrollo (...)la empresa desarrollista. (ESTEVA, 2009:447)

Siendo esta la razón por la cual al hablar peyorativamente de la empresa desarrollista necesariamente se alude a los efectos negativos que ha gestado la lógica del desarrollo en el Tercer Mundo y en los países en vía de desarrollo. Puesto que los niveles de atraso en suma con los altos índices de pobreza, inequidad y analfabetismo son claras muestras que un único camino o sendero no ha sido efectivo para llegar al desarrollo desde una concepción europea. No solo en cuanto al crecimiento como variable de medición sino también al entender que esto ha permitido la profundización de los grupos subalternos. Grupos o pueblos que al no ser parte de la occidentalización de las prácticas culturales se han visto relegados y trastocados por un grupo más fuerte -en términos, no solamente económicos sino también políticos, culturales, sociales y simbólicos-. (TORTOSA, 2009)

En el marco de la teoría del Posdesarrollo, la fundación autónoma de una identidad social por parte de grupos indígenas, campesinos y afrodescendientes. Es una muestra de que estos grupos –a lo largo de la historia subordinados por los paradigmas propios de la modernidad– si se pueden constituir en sectores alternativos de crecimiento totalmente opuestos a la cosmovisión dualista dominante occidental. Lo que en palabras de Gudynas (2009) advierte a la reaparición del “desarrollo rural”, al reconocimiento de los mercados plurales y la importancia del capital humano y natural. Desde esta nueva visión el desarrollo es redefinido, ahora entendiéndolo como *“la consecución del buen vivir de todos y todas, en paz y armonía con la naturaleza y la prolongación indefinida de las culturas humanas”* (ESTEVA, 2009:27).

Destacando que el vínculo existente entre Posdesarrollo y Subalternidad consiste básicamente en la oposición al eurocentrismo y su proyecto modernizador, a la estructura del mercado y en el caso específico del Posdesarrollo a la idea de un progreso común. En este sentido, ambas teorías o paradigmas alternativos parten de una negación de la hegemonía occidental para plantear la existencia de unos grupos dominados que deben propender porque sus lógicas sean entendidas de una manera plural. Es decir, que lejos de categorizar solo al desarrollo bajo la relación con el crecimiento, dentro del Posdesarrollo debe asociársele al buen vivir y al bienestar humano. Una ruptura a los binomios de centro- periferia, desarrollo-subdesarrollo, bárbaro-civilizado y modernidad-atraso, entre otros.

IV. AVANCE EN EL DISCURSO ALTERNATIVO AL DESARROLLO:

Hasta el momento como se ha tratado de dilucidar, el Posdesarrollo a lo largo de esta última década se ha estructurado como un paradigma alternativo a la concepción de modernidad. Al interior de la teoría política ha servido como una de las corrientes mediante las cuales se puede tratar de ahondar en la configuración del discurso moderno; al igual que para entender la dilucidación de un modelo eurocéntrico como única forma de acceder al conocimiento. En otras palabras, un avance a la emancipación de las formas históricas de dominación que permita llegar al proyecto de transmodernidad propuesto por Dussel.

Por medio de lo evidenciado, se propone que uno de los principales logros del Posdesarrollo es ser la contraposición real al desarrollo y del mismo modo, a sus pilares lingüísticos. Según Esteva (2009):

Empezó a hablarse de postdesarrollo, un término que se puso repentinamente de moda (...) Era un esfuerzo de dismantelar la frágil pero poderosa constelación semántica del ‘desarrollo’ mostrando el carácter tóxico de sus pilares lingüísticos: ayuda, ciencia, desarrollo, estado, igualdad, medio ambiente, mercado, necesidades, nivel de vida, participación, planificación, población, pobreza, producción. (ESTEVA, 2009:447)

Y precisamente son estos aspectos negativos los que a su vez llevan a la presentación de otro de los grandes aportes del Posdesarrollo en la construcción como discurso alternativo, la categoría de “Maldesarrollo”. Como bien lo presenta José María Tortosa (2009), al igual que el desarrollo el maldesarrollo es en sí mismo una metáfora a lo indeseable o en el peor de los casos, un reflejo de la realidad. A *“diferencia de ‘desarrollo’, ‘maldesarrollo’ intenta referirse no a un Buen Vivir que debería buscarse*

sino a la constatación, primero, del fracaso del programa del “desarrollo” y, segundo, del Mal Vivir que puede observarse en el funcionamiento del sistema mundial”. (2009:18). Funcionamiento delegado en los Estados y medido a través del nivel de satisfacción de las necesidades humanas básicas.

Es aquí donde se devela la inoperancia del desarrollo para dar capacidad efectiva de seguridad, libertad e identidad de toda la población. Cuando es claro que unos grupos son privilegiados por encima de los otros. Aunque la afirmación es un poco severa Tortosa (2009) propone que el desarrollo ha gestado una alienación de las periferias hacia el centro. Esta satisfacción de la elite del centro, sobre todo en los países dominantes o potencias ha gestado una hegemonía que no solo ha socavado el ideal de buen vivir de las distintas comunidades sino que también ha ido en detrimento de los sistemas locales -incidencia del “mal vivir”- y porque no, del medio ambiente (desarrollo sostenible).

De igual importancia, otro de los planteamientos innovadores en torno al discurso del Posdesarrollo es ejemplificado por Eduardo Gudynas (2009) con la idea del “*día después del desarrollo*”. Como una posible solución a las inconsistencias encontradas tras la crisis del modelo capitalista, que nace del de la viabilidad de una reforma del desarrollo desde su interior a través del reconocimiento de nuevas formas para alcanzar el bienestar. Es por ello que destaca cinco aspectos que deben tenerse en cuenta para lograrlo: 1) la no aplicación de recetas y por ende el respeto por los valores, 2) la prevalencia de la diversidad cultural, 3) la incorporación de aspectos medioambientales en el discurso, 4) la promoción de una “regulación social” del mercado con la participación y control ciudadano y 5) que el Estado también deba ser regulado al ser el principal promotor del “Maldesarrollo”.

Es de destacar nuevamente que uno de los puntos centrales del Posdesarrollo consiste en proponer una “*ruptura conceptual con la manera convencional de entender el desarrollo*” (UNCETA SATRÚSTEGUI, 2009: 22). Lo cual no solo manifiesta la inoperancia de los indicadores de crecimiento frente a los niveles de pobreza, desigualdad y violación o restricción de libertades y derechos, entre otros. Sino que arguye a la necesidad de analizar las implicaciones de los procesos modernizadores en la calidad del bienestar humano en el que viven las comunidades del Tercer Mundo o como se han descrito a lo largo del artículo a la marginación de ciertos sectores.

En último lugar, bajo el planteamiento de Arturo Escobar (2009) el Posdesarrollo ha avanzado en el discurso al plantearse como una suerte de “descolonización epistémica”, la cual articula la existencia de una sociedad diferente capaz de transformar las instituciones. Aunque hasta cierto punto esta transformación sea comprendida como “no creíble”. Por lo que, a pesar del avance aún siguen siendo notorias las contradicciones entre lo expuesto y lo implantado, así sobreviniendo a una perpetuación del desarrollismo y la modernidad. Es decir, que en definitiva se puede inferir que el Posdesarrollo es una nueva concepción de desarrollo que al igual que este último, en años venideros será rebatida por ser una prolongación de los modelos desarrollistas. En este contexto, *los nuevos paradigmas de desarrollo no se escapan del conflicto entre teoría y resultado, entre concepto y medida, porque, en realidad, dicho conflicto es la imposibilidad de una teoría del desarrollo.* (UNCETA SATRÚSTEGUI, 2009:25)

V. CONSIDERACIONES FINALES:

“El desarrollo es hoy el emblema de un mito en agonía y un lema político para vender productos tóxicos”. (ESTEVA, 2009:444)

Toda esta discusión en torno a lo que se entiende por Posdesarrollo, ha llevado a plantearlo como un paradigma estipulado en rechazo de la modernidad y de cualquier idea de progreso común. Es por eso, que atreviéndonos a formular una conexión entre el Posdesarrollo y la teoría de la Subalternidad (o estudios subalternos) se ha propuesto que existencia de grupos marginados o mejor subalternos tanto en América Latina, Asia y África, es producto del influjo del proyecto modernizador hegemónico de Europa tras el periodo de colonialismo. Rescatando la necesidad de promover una deconstrucción de los discursos que durante años han acompañado la idea del “bárbaro”, del “centro” y “la periferia”. (MALLÓN, 2001).

El Posdesarrollo entonces se ha constituido como una respuesta ante las condiciones negativas que ha gestado el desarrollo al correlacionarlo con el ideario de crecimiento económico medido según el Producto Interno Bruto (PIB). En esta perspectiva, se ha asociado al desarrollo sostenible, al “buen vivir” y a la comprensión de la magnitud de ciertas problemáticas coyunturales, en la cuales ya se ha hecho énfasis.

Este nuevo paradigma, ha permitido el surgimiento de múltiples definiciones de desarrollo, cada una apuntando a una visión particularista del asunto en cierta forma, en contraposición a las demás. Y si bien en un principio se creyó en la modernidad en la conexión entre riqueza y desarrollo, en la actualidad se comprueba un aumento injustificable en el índice de pobreza, desigualdad, contaminación, violencia y degradación de la vida humana. (ESTEVA, 2009).

De allí que los planteamientos propuestos desde el Posdesarrollo giran alrededor una oposición a las lógicas de periferización y homogenización de las identidades y prácticas culturales. El Posdesarrollo ha dilucidado la configuración de identidades plurales, de modos de concebir el mundo que se desliguen completamente de los idearios europeos, y que por ende, solo propendan por la construcción de un sujeto que se sienta bien con la prolongación del medio ambiente para las generaciones futuras. En donde a la postre, la categoría del “Maldesarrollo” haya surgido como una muestra de la intensificación de las necesidades humanas básicas (bienestar, libertad, identidad y seguridad), que los Estados no han podido sostener y que han dado pie al establecimiento de los intereses o modos de vida de la elite sobre los demás grupos subordinados. (TORTOSA, 2009)

El Posdesarrollo se ha preocupado por entender la complejidad de la realidad social y en este sentido, por ahondar en los procesos de escisión de la modernidad, no solo en el plano conceptual o teórico sino de igual forma, en el plano práctico y la estructuración de mejores condiciones de vida. Esta teoría no se circunscribe exclusivamente como un rechazo al desarrollo o como un antidesarrollo, ha sido la encargada de dar *“la voz y el protagonismo a los excluidos, busca trascender tanto la globalización como la modernización, reinventa las ideas de democracia, comunidad y desarrollo”* (GARCÍA, J., FRANCÉS, F., & SAMPER, A., s.f:19). Nuevamente entendiendo bajo la categoría de los excluidos, a todos los grupos marginados/subalternos resultantes del proyecto de modernidad, y que directamente asocian al Posdesarrollo con la Subalternidad.

La estrategia del Posdesarrollo es una invitación a reevaluar las concepciones tradicionales y autoimpuestas de progreso y por tanto, a generar alternativas de desarrollo desde el plano político, social, cultural y económico. Es una deconstrucción del discurso occidental, una ruptura de la noción colonial, una forma de cuestionamiento y de creación de categorías que den cuenta de manera más certera de la realidad de los procesos sociales. GARCÍA, J., FRANCÉS, F., & SAMPER, A., s.f). Es por ello, que brinda tanto autonomía como creación de imaginarios a los grupos marginados. Autonomía en el sentido de que los pueblos puedan recuperar el control sobre sus destinos y puedan desenvolverse plenamente. (PORTO GONCALVES, 2009).

En últimas, el Posdesarrollo:

Implica a) reconocer la multiplicidad de definiciones e intereses alrededor de las formas de sustento, las relaciones sociales, y las prácticas económicas y ecológicas; b) el diseño de políticas desde cosmovisiones relacionales, en vez de la cosmovisión dualista dominante; c) establecer diálogos interculturales alrededor de las condiciones que podrían devenir en un pluriverso de configuraciones socio-naturales (multiplicidad de visiones, tales como liberales y comunales, capitalistas y no capitalistas, etc.); d) propender por formas de integración regional autónomas en base a criterios ecológicos y de desarrollo autocentrado. (ESCOBAR, 2009:30).

Bibliografía:

CHAKRAVORTY, G. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Revista Orbis Tertius*, Vol. III (N° 6), Pp. 1-44.

DUSSEL, Enrique. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo», en Edgardo Lander (comp.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

ESCOBAR, A. (2009). Una Minga para el Posdesarrollo. *América Latina en Movimiento*, (N° 26), pp. 445-430.

ESTEVA, G. (2009). Más allá del desarrollo: la buena vida. *América Latina en Movimiento*, (N° 2), Pp. 1-5.

GALINDO, G. (2010). Los estudios subalternos, una teoría a contrapelo de la Historia. *Revista Humanas*, (N° 3), Pp. 1-23.

GARCÍA, J., FRANCÉS, F., & SAMPER, A. (s. f.). Pensando el ‘post-desarrollo’: estrategias reversivas tras décadas de impaseen Sociología del (Sub)Desarrollo. *Biblioteca en Postdesarrollo, Universidad de Alicante*, Pp. 1-21.

GUDYNAS, E. (2009). El día después del desarrollo. *América Latina en Movimiento*, (N° 445), Pp. 31-33.

MALLÓN, F. (2001). Promesa y dilema de los Estudios Subalternos: Perspectivas a partir de la historia latinoamericana. 2001. *Convergencia de Tiempos. Estudios*

subalternos / contextos latinoamericanos. Estado, cultura, Subalternidad (pp. Pp. 117-154). Ámsterdam: Rodopi.

PORTO GONCALVES, C. W. (2009). Del desarrollo a la autonomía: La reinención de los territorios. *Revista América Latina en Movimiento*, (N° 445), Pp. 10-13.

TORTOSA, J. (2009). Maldesarrollo como Mal Vivir. *Revista América Latina en Movimiento*, (N° 445), Pp. 18-21.

UNCETA SATRÚSTEGUI, K. (2009). Desarrollo, Subdesarrollo, Maldesarrollo Y Posdesarrollo. Una Mirada Transdisciplinar sobre el Debate y sus Implicaciones. *Carta Latinoamericana: Contribuciones en Desarrollo y Sociedad en América Latina*, (N° 7), Pp. 1-34.

WALLERSTEIN, I. (2003). El eurocentrismo y sus avatares: los dilemas de las ciencias sociales. *Este texto constituye el discurso inaugural de la ISA East Asian Regional Colloquium*, Pp. 97-113.